



“Cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, escindido en toda suerte de diferencias; nos encontramos en una España en ruina moral, dividida por todos los odios y pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorríamos los pueblos de esa España maravillosa, donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tienen un gesto excesivo ni una palabra ociosa...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 333 (2ª Época). Junio 2020

EN ESTE NÚMERO:

1. **La falangista Marichu de la Mora.** *José María García de Tuñón Aza*
2. **Una nueva posguerra.** *Manuel Parra Celaya*
3. **Julio Anguita.** *Carlos León Roch*
4. **¿Hubo alguna vez un cine falangista? (II).** *José M^a Ramírez Asencio*
5. **El Plan Marshall y los pactos de la Moncloa como eslóganes.** *José Manuel Cansino Muñoz-Repiso*
6. **El fotógrafo falangista Ángel Cortés García.** *Jesús M. Sánchez*
7. **¿Cuál es la justificación del estado de alarma?.** *Miguel Temboury Redondo*
8. **España existe.** *Jesús Martínez Martínez*
9. **No subestimar el orden de las magnitudes.** *Alberto Buela*
10. **Era el día veintinueve.** *Alfonso López Gradolí*

Cuenta Dionisio Ridruejo que fue en La Granja, en casa del matrimonio Tomás Chávarri y Marichu de la Mora, donde conoció a José Antonio. Vivían los Chavarri en una casa alquilada del XIX y a la llegada del poeta ya se encontraba en ella la poetisa Ernestina de Champourcín, que más tarde se casaría con Juan José Domenchina, conocido poeta y secretario particular de Manuel Azaña. «Poco después -escribe Ridruejo- llegaban de Madrid José Antonio Primo de Rivera y Agustín de Foxá. El primero era, de dos años atrás, mi jefe político, pero sólo lo había visto en algunos actos públicos».



Marichu era un año más joven que su hermana Constanca, autora del libro *Doble Esplendor*, -que «se pasó al rojerío», solía decir la primera-. Ambas recibieron idéntica educación bajo la tutela de sus padres. Estudiaron en los mismos centros de enseñanza y como en cualquier familia, Marichu heredaba de su hermana el uniforme del colegio y cuando no, los vestidos de calle. Nada hacía presagiar entonces que con el tiempo las dos hermanas de la Mora, la vencedora y la vencida, tomarían caminos distintos, en lo que a la política se refiere. Representaban, pues, el clima de división que se vivía en España en aquellos años de la nefasta II República a la que algunos nos quieren llevar ahora que sería la tercera.

Con el paso del tiempo y después de haber tenido varios pretendientes, Marichu, la más guapa de las hermanas, se casa en marzo de 1929 con Tomás Chavarri, un joven de buena posición que carecía de trabajo cuando se casó, pero que después hizo bastante fortuna con las finanzas. El matrimonio tuvo cinco hijos y aunque nunca se separaron legalmente el distanciamiento entre ambos era evidente después de nacer el último hijo. Su propia hermana Constanca, llegó a escribir: «Yo sabía que Marichu no podía ser feliz con su marido». Así, pues, estando de esa manera las cosas, un buen día se afilia a Falange algo que, según Constanca, llegó a preocupar a su madre: «Y con la tendencia que tenía mi madre a dejar volar su fantasía, atribuía el entusiasmo de mi hermana y mis primas por la política a que todas estaban, más o menos,

“platónicamente” enamoradas de José Antonio Primo de Rivera, el agraciado y joven jefe de la Falange».

Antes de dar comienzo la guerra colaboró estrechamente al lado de Pilar Primo de Rivera en la organización de la Sección Femenina que se crea en el mes de junio de 1934 para ocuparse de los falangistas presos y atender a las familias de los caídos que iban ya siendo muchos. Por otro lado, la biógrafa Inmaculada de la Fuente, nos cuenta que Marichu llegó a mantener correspondencia con José Antonio. Incluso transcribe algunos párrafos pero al mismo tiempo explica una historia difícil de entender para que sea cierta. Esta biógrafa sostiene que a la muerte de José Antonio, Marichu entregó a Ridruejo las cartas para que se las guardara, sin embargo el itinerario de las mismas y su conservación, están rodeados de enigmas. «Inicialmente, se cree que el poeta las guardó en la caja fuerte del colegio Trilingüe de Salamanca, sede central de la Falange durante la Guerra Civil. No está claro si fue el incendio que asoló esta sede el que estuvo a punto de convertirlas en pavesas, o si se quemaron en otro accidente posterior»

De todas las maneras, tampoco hace referencia a ellas la propia Marichu cuando en 1938 escribe un artículo que precisamente tituló José Antonio en la cárcel que, entre otras cosas, decía: «Elorza, director de la Modelo de Madrid, se sentía halagado de tener en su mano el acceso de las visitas al jefe de Falange Española y le gustaba que pasasen por su despacho las visitantes femeninas que él consideraba adornaban su cárcel. Los hombres, camaradas de Falange o amigos particulares, esperaban en larga cola en el patio que les fuera permitida la entrada. Elorza daba preferencia a las señoras. El locutorio de los presos políticos era pequeño con gran semejanza a una jaula, pero los barrotes bastante espaciados y sin el refuerzo de tela metálica permitían la entrega o cambio de cartas y paquetes ...». Y el artículo lo termina con estas palabras: «Se acercaba el mes de julio y con él el día del Alzamiento Nacional. Las cárceles de Alicante iban a quedar aisladas y silenciosas como si estuvieran en otro mundo. De la esperanza primero y después de su desesperanza, de lo que han significado estos último meses para José Antonio en la cárcel de Alicante, sólo sabemos lo que puede decirnos nuestra imaginación angustiada. Allí quedan lejanas e invisibles, sus últimas palabras y sus últimos pensamientos».

Por ausencia de la falangista Dora Maqueda, que aún estaba en zona roja, Pilar Primo de Rivera nombra secretaria de la Sección Femenina a Marichu de la Mora quien leyó los estatutos en el primer Consejo de 1937 que tuvo lugar en Salamanca. Poco tiempo después, cuando Franco firmaba el Decreto de Unificación cuando Pilar y Marichu se encontraban visitando las provincias de Galicia y León «y en León fue, donde a través de la radio nos enteramos de lo que sucedía y, la verdad, nos sentó muy mal...». Al año siguiente, con motivo de celebrarse el segundo Consejo, pasa a ser

delegada nacional de Prensa y Propaganda por haberse incorporado ya, a la zona nacional, Dora Maqueda. Este mismo año aparece el primer número de la revista Y dirigida por Marichu de la Mora y en donde colaborarían escritores y poetas falangista como Eugenio d'Ors, Dionisio Ridruejo, Eugenio Montes, Laín Entralgo, etc. En el subtítulo de la revista hubo un poco de titubeo. El del primer número era «Revista para la mujer nacionalsindicalista»; el del segundo «Revista de las mujeres nacionalsindicalistas», y el tercero «Revista para la mujer», que es el definitivo. El último número se publica en enero de 1946. Después Marichu, como escribió la profesora inglesa Kathleen Richmond que mantuvo una entrevista con ella el 27 de octubre de 1997, va alejándose de lo que «fueron los puntos de arranque de su trayectoria personal. Cuando hubo explorado aquellas oportunidades, se marchó para hacer carrera fuera», quizás porque como también dijo Pilar Primo de Rivera a Franco: «Falange no era lo que se nos hacía creer, sino una sombra. Que no teníamos poder real, sino sólo un poder representativo, un poder fantasma».

Marichu de la Mora falleció el 1 de noviembre de 2001. Fue la mujer que dicen inspiró a Dionisio Ridruejo muchos de los poemas de la nueva obra que andaba escribiendo titulada, *Primer libro de amor*.

2

Una nueva posguerra

Manuel Parra Celaya

Me contaban mis mayores -y me lo siguen contando algunos de ellos, que gozan de buena salud y cabeza privilegiada- que aquella posguerra española, enmarcada en la contienda mundial, fue muy sacrificada y dura. Y no tanto por motivos políticos, sino por la imperiosa necesidad de reconstruir España.

La guerra civil había provocado una fractura social -que ya venía de lejos, por otra parte- que era preciso soldar paulatinamente; a la vez, era necesario rehacer toda la economía maltrecha y, en lo industrial, prácticamente inexistente. El remedio -no la panacea, que no suele darse en lo humano- fue el esfuerzo compartido y el trabajo común de todos los españoles, sin distinción de antiguas pertenencias a los dos bandos que se habían enfrentado.

En esto han coincidido y coinciden todos los magníficos viejos que he conocido, por cierto de ambas trincheras, indistintamente; si la época era dura y llena de dificultades, más duros fueron todos los protagonistas de aquel renacer de una sociedad y de una economía; y lo siguen siendo los sobrevivientes que me hacen objeto de sus confidencias sobre el momento que les tocó vivir. Los que nacimos años

después y llegamos a utilizar las ya caducadas cartillas de racionamiento para pegar cromos, como es mi caso, adquirimos con aquella generación sacrificada y animosa una deuda impagable, especialmente por su ejemplaridad; y no digamos los que han abierto los ojos al mundo mucho después, que prácticamente se han sentado a mesa puesta, aunque no estaba todo hecho (España no está hecha y queda mucho por hacer, decía una canción).

Parece que ahora estamos abocados a otra suerte de posguerra, en la que el enemigo, a Dios gracias, no está siendo el hermano, el familiar o el amigo, sino un invisible y maldito virus. Dicen que salimos, poco a poco, de la pandemia con una sociedad maltrecha y que nos esperan largos tiempos para la recuperación del estrago; exigirán, por tanto, otra gran dosis de esfuerzo colectivo y una formidable ilusión para llevarlo a cabo sin desmayo. Por ello, son más detestables las insidias para revivir los rencores de aquella otra posguerra y crear una nueva fractura social.

¿Y qué papel tiene asignado cada cual en esta empresa histórica de urgencia? En este punto, no hay más remedio que matizar los dos roles, inseparables para la reconstrucción, de la Sociedad y del Estado.



Siempre me ha gustado una definición -no recuerdo su procedencia- de que el Estado es, en el fondo, la sociedad organizada jurídica y políticamente. En aquella posguerra de la historia lejana, en un marco totalmente distinto, el Estado español, con todos sus aciertos y errores y salvando las profundas diferencias de opinión de los historiadores, asumió su papel y creó las estructuras imprescindibles para que la Sociedad asumiera el suyo; no sé si la UE vería hoy con buenos ojos, por ejemplo, un nuevo INI o un remozado Derecho del Trabajo o una Sanidad pública a la altura de los tiempos que corren, pero ahí queda como memoria histórica de verdad.

En la circunstancia actual, la intervención del Estado, imprescindible, debe ser principalmente de acicate a la iniciativa social -también de suplencia si falla esta- y de impulso a la emprendeduría; debería centrarse en crear y organizar una sociedad activa de la que se apoderara -según decía Ortega- un formidable apetito de todas las perfecciones. Para ello, debe intervenir, cómo no, pero siempre como promotor y potenciador, nunca como absorbente y castrador. Un nuevo Estado del Bienestar no puede degenerar en un Estado Nodriza, que mantenga a la sociedad en un estado

continuo de infancia irresponsable. Por otra parte, es necesario que el Estado sea fuerte, que es cabalmente lo contrario de un Estado tiránico, para crear una Sociedad fuerte.

Es decir, que la Sociedad, rectamente organizada y dirigida, sea capaz de dar todos los pasos al frente que sean precisos en esta nueva situación de posguerra. Muy distinto sería el absurdo propósito de crear una sociedad subvencionada, en la que se premiase la sumisión y el abandono en unas manos superprotectoras. Uno de los requisitos para evitarlo es la exigencia de una participación real y efectiva, no meramente formal, de la sociedad en las tareas públicas, poniendo en práctica la definición mencionada más arriba.

Mala fórmula sería, pues, recaer en el neoliberalismo, que se abstiene de intervenir y abandona a su suerte a los más desfavorecidos; y mala fórmula sería, asimismo, el modelo de un Estado absolutista, patriarcal y controlador, de un socialismo real arcaico, que promoviera en su gestión abusiva un proteccionismo de una sociedad menor de edad. En este último caso, mucho nos tememos que la intención fuera elevarla a una cierta pubertad vigilada -como en las actuales y cambiantes fases de desescalada- solo cuando se tratase de depositar un papelito en una urna para garantizar, a la vez, subvención y sumisión perpetuas.

3

Julio Anguita

Carlos León Roch

Desde una inequívoca “posición joseantoniana”, falangista, he sentido profundamente, la muerte de Julio Anguita, el “califa Rojo cordobés”, el comunista inasequible al desaliento también.



Y es que, ya desde los años treinta del pasado siglo, en el ámbito español, los falangistas y los comunistas- ambos en escueta minoría- competían en una disputa revolucionaria. Unos, para emular la revolución popular soviética, en una “*invasión de los bárbaros*” que habría de cambiar radicalmente el mundo, arrasando todo “lo caduco” ; otros intentando salvar lo que hubiera rescatable en el pasado, en el mundo conservador para crear ,junto a lo nuevo, un

mundo nuevo ,exigente de justicia y equidad, en el que también se pudiera amar a la Patria Su ”revolucionaria moderación”- si se me permite la aparente contradicción- conseguía atraer a su discurso a muchos radicalmente contrarios, pero cuyos objetivos coincidían en lo fundamental.

Y su ejemplo... En esta época en que la corrupción y el nepotismo circula libremente, en que dirigentes comunistas o muy próximos al comunismo, perciben – sin rubor- decenas de miles de euros de la política, él renunció a sus pensiones políticas, reduciendo sus ingresos a los magros de la jubilación de profesor...

En la indisimulada admiración de muchos de nosotros –joseantonianos- a la *hombria de bien* de Julio Anguita, durante decenios hemos comentado que, en su día, fue galardonado con el ” Premio de Ensayo José Antonio Primo de Rivera”... galardón que, infortunadamente, nunca alcanzó. Y lo sentimos doblemente.

4

¿Hubo alguna vez cine falangista? (II)

José M^a Ramirez Asencio

Cumplo hoy mi amenaza de hablar del cine de Nieves Conde como muestra relevante del cine falangista realizado en España.



José Antonio Nieves Conde era ya falangista en el momento de estallar la guerra civil. Seducido por el discurso fundacional de José Antonio, se afilió a la Falange en 1933, aunque pronto se mostrará crítico con la forma que tomó el levantamiento militar de Franco o el asesinato de García Lorca, sobre el que escribió un artículo polémico y que le procuró problemas en su día. Este hecho y sus profundos e insobornables ideales sociales extraídos del falangismo joseantoniano no le ayudaron en su carrera cinematográfica, que, muy al contrario, estuvo plagada de problemas con la censura.

Marchó al frente, al producirse el Alzamiento Nacional, como voluntario Falangista, alcanzando el grado de Alférez Provisional de Infantería. Había nacido en Segovia en 1911 y se podría decir que fue un director atípico. Comenzó en el cine en los años cuarenta como ayudante del gran Rafael Gil (uno de los mejores directores de esa época clásica del cine español y que realizó

películas como “El hombre que se quiso matar” o “La señora de Fátima”, quizá la mejor muestra de cine religioso español y una metáfora del dilema catolicismo frente a comunismo, simbolizado por aquellos que descreen del milagro).

La militancia falangista de Nieves Conde le llevó a realizar en aquellos años un cine social inspirado por los ideales joseantonianos muy alejado de lo que se venía rodando. Encuadrado junto a la «generación de los renovadores» del nuevo cine social



español, su falangismo fue calificado simplistamente como “de izquierdas” y se manifestó en toda su crudeza en una de las mejores películas de la historia del cine español, “Surcos” (1951), un film que podría considerarse adscrito al neorrealismo y que le supuso un enconado enfrentamiento con las autoridades de la época, tanto civiles como eclesiásticas.

Auténtica obra maestra de nuestro cine patrio, un guion de Eugenio Montes (a la sazón embajador de España en Portugal) fue transformado por el también falangista Gonzalo Torrente Ballester, autor de, por ejemplo, “Los Gozos y las Sombras”, en una muestra depurada de las ideas sociales del falangismo joseantoniano, como, por ejemplo, sobre el urbanismo desaforado y sobre como la ciudad debe cumplir una función y admitir personas dentro de ella solo hasta un cierto límite. Para ello, se vale de la historia de una familia de pueblo (los Pérez), que ha vivido toda su vida pegada al terruño, al campo y que allí, a pesar de la dificultad de ganarse la vida, permanecía unida, que es seducida por los cantos de sirena de la gran ciudad, en este caso Madrid, pensando que, como el hijo mayor les hace creer, allí es fácil ganar dinero y prosperar, no como en el campo donde la vida es dura y difícil. El descenso a los infiernos a que se ve abocado esta familia (engaños, explotación, pobreza, delincuencia, hacinamiento en viviendas miserables, sumisión sexual por dinero.....) es lo que nos va mostrando Nieves Conde con una dureza inusitada para aquella época.

Finalmente la familia, derrotada, vencida por la gran metrópoli, vuelve al pueblo del que, quizá, nunca debió salir, en un tren que simboliza la huida y el retorno a la tierra, a las raíces, a lo auténtico, a lo que les define y donde pueden ser ellos mismos, aunque en el guion original, en un final censurado y que no apareció en la película, el personaje de Tonia, interpretado por la gran Marisa de Leza, amancebada con un nuevo rico mucho mayor que ella, Don Roque (Felix Dafauce), saltaba del tren para volver a la ciudad.

Nieves Conde contaba así la génesis de la película: "Mientras rodábamos Balarrasa (que, como Surcos, fue declarada de interés nacional, y que es un claro ejemplo del cine religioso de la época), me presentaron una historia que era más bien arnichesca, pero con la intervención fundamental de Gonzalo Torrente Ballester, la transformamos en un planteamiento social... Surcos se preparó de una forma que hoy ya es costumbre en el cine francés e italiano: la previa información. Recogimos fotografías y entrevistas durante más de un mes, y vestimos a los actores con las verdaderas ropas que utilizaban los habitantes de los suburbios... Hasta las escenas exteriores están rodadas con sonido directo."

Todo ello nos ofrece una visión de la realidad de la sociedad de la época desacostumbrada, inédita cabría decir, en el cine de aquellos años y que, a pesar de algún recorte como el señalado más arriba por motivo de la censura, sorteó estos escollos para mostrarnos un contenido social muy duro y que, a pesar de ser muy contestado por los poderes civiles y religiosos (la Iglesia la calificó como "Película Gravemente Peligrosa" lo que le restringió en un principio su alcance), vio la luz, ganando desde un principio reconocimientos y premios.

Sin embargo, el futuro en el cine de Nieves Conde quedó marcado para siempre por la polémica que provocó esta película, que, paradójicamente, recibió la categoría de "Film de Interés Especial" por encima de una película como "Alba de América", una superproducción de CIFESA, dirigida por otro grande, Juan de Orduña, que iba mucho más en la línea de lo que la censura imperante quería para el cine de la época,

pero que acabó con la dimisión del a la sazón director general de cinematografía, Pío García Escudero, y con la censura vigilando con lupa, y ya para siempre, al director.

Cinco años más tarde, en 1.956, llegó "Todos somos necesarios", otra magnífica muestra del cine social-falangista marca de la casa y que podríamos calificar como fabula "anti-capitalista".



En ella, los protagonistas del film, tres presidiarios que dejan la cárcel una vez cumplida su condena, emprenden un viaje en el que enfrentan un gran dilema moral. Uno de los expresidiarios es un médico (Alberto Closas) requerido para que realice una operación de emergencia. La víctima es un niño abandonado a su suerte por su padre, un hombre de negocios cínico y corrupto a todos los niveles, incluido el moral, para el que "solo hay una realidad, el dinero". Por contra, los protagonistas, a pesar de su condición de expresidiarios, son seres sentimentales, aunque de mentalidad nocturna y culpable que, tras despertar a la conciencia social alcanzada en la cárcel, se

enfrentan nuevamente al rechazo y la hipocresía de la sociedad, donde los más respetados, los ricos e influyentes, son más delincuentes de lo que ellos mismos nunca han sido. Una nota característica que permite diferenciar en esta y otras películas del director su calificado, de manera simplista, «izquierdismo» falangista, a diferencia de otras muestras de cine social, es la espiritualidad y la religiosidad marcadamente católica (sobre todo en “Balarrasa”, una de sus películas más conocidas), a través de la presencia de la figura del sacerdote.

En “Todos somos necesarios” vemos el contraste entre el egoísmo y amoralidad de los hombres de negocios (“no hay otra moralidad que la que se encierra en una caja registradora...”) o la cobardía de los que no tienen valor para enfrentar su destino, y el natural instinto de bondad del género humano, que se ve corrompido por la necesidad, la sociedad y el dinero. Nieves Conde hace afrontar a los expresidarios protagonistas un dilema moral enfrentados al cual, deciden dejar a un lado el egoísmo y cooperar en la salvación del niño enfermo abandonado por el rico egoísta.

La conclusión es ambigua porque el coraje del expresidario, que finalmente salva al niño, y que es recibido en principio con gratitud por el pueblo, más tarde, cuando hay sospechas en el tren donde viajan de que ha ocurrido un nuevo robo, es respondido por ese mismo pueblo pidiendo la horca...

Otras películas señaladas de Nieves Conde fueron “Los peces rojos” (una



intriga psicológica con ribetes de cine negro, y quizá su mejor film, junto a Surcos) o “El inquilino”, otra muestra del cine social inspirado por el falangismo militante de su autor, aunque en esta ocasión revestido de humor para soslayar problemas con la censura, los cuales de todas formas no pudo evitar, exigiéndosele que realizara cambios y retrasándose por ello su estreno en varios años. En ella Fernando Fernán Gómez es un padre de familia luchando por encontrar un hogar

ante el inminente derribo del domicilio donde habitan, mostrando, por un lado, los balbuceos de una especulación urbanística que se convirtió en un mal de nuestro tiempo, pero también, y al mismo tiempo, la solidaridad entre los iguales, presente en muchas de las películas del director.

Falangista hasta el final de sus días, Nieves Conde nunca renegó de su ideología hasta su fallecimiento en el año dos mil seis, con noventa y cuatro años.

Continuaré hablando del cine inspirado por el falangismo en una próxima entrega en que hablaré de las películas dedicadas a la División Azul. Todo ello para responder la pregunta que da título a esta serie de artículos ¿hubo un cine falangista?

5

El Plan Marshall y los pactos de la Moncloa como eslóganes

José Manuel Cansino Muñoz-Repiso para La Razón

El 5 de Junio de 1947, de manera inopinada y en un breve discurso de apenas doce minutos, el General y Secretario de Estado Norteamericano George Marshall aprovechaba la clausura del curso en la Universidad de Harvard para desgranar las líneas básicas de la propuesta norteamericana de ayuda a la reconstrucción europea. Desde una visión compartida con el otro gran inspirador del Plan, George F. Kennan, la ayuda buscaba frenar la expansión del comunismo y no estrangular la economía del viejo continente. Fue un catalizador para no recaer en odios y proteccionismos; una idea para amalgamar Europa (a la postre sólo la Occidental) y llevarla a la órbita norteamericana en un contexto en el que los partidos comunistas en Francia e Italia gozaban de gran respaldo electoral.

Apenas nueve meses después, el 3 de abril de 1948 el presidente Truman firmaba la Ley para la recuperación Europea, conocida como Plan Marshall, que movilizaría unos 12.000 millones de dólares -M\$- en cuatro años hasta el 1 junio 1952. A la finalización del Plan las economías europeas habían recuperado sus niveles de producción prebélicos. Desde entonces la invocación de este Plan se ha repetido con cada crisis pero a veces más como eslogan que como cosa. Sin ánimo de ser exhaustivo fue el mismo nombre con el que se divulgó la inyección de 28.000 M\$ por el G8 en 2011 para superar la crisis desatada tres años antes. El Eurogrupo también impulsó el mismo año otro “Plan Marshall” para los países europeos. En 2018 se promovía para todo el continente africano como forma de abordar el fenómeno migratorio y ahora la pandemia lo ha vuelto a poner en la agenda europea en labios de la presidenta de la Comisión, Úrsula von der Leyen.

Poco antes de que el Congreso Norteamericano y el presidente Harry Truman promovieran una de sus más exitosas acciones exteriores se aprobaban otras importantes medidas de ámbito estrictamente doméstico como la Ley de Seguridad

Nacional. Para los acuerdos de política exterior y también interior, el Congreso de EEUU gozaba de un amplio consenso entre el partido demócrata y una parte notable del republicano. Es esta doble dimensión exterior y doméstica la que permite revisitar críticamente el balsámico Plan Marshall y también los reiteradamente invocados Pactos de la Moncloa, el primero como ayuda de la Unión Europea (UE), el segundo como acuerdo interno de base amplia pero ambos con el objetivo de puentear la crisis derivada de la pandemia.

El Plan Marshall supuso el desembolso por EE.UU. del 4,8% de su PIB en 17 países de Europa Occidental espaciado en cuatro años. El 4,8% del PIB de la UE-27 son 667.000 M€, que es, casi, la mitad del PIB de España. La propuesta de la presidenta de la Comisión Europea es de casi el doble para destinarlo en un periodo de dos años a gastos de inversión. A esa cantidad –de salir adelante- habría que sumar el medio billón de euros impulsados por el Eurogrupo y respaldados por los Jefes de Estado y Gobierno así como el Programa de Compras de Emergencia Pandémica del Banco Central Europeo con un límite total de 750 mil M€. Pero no sumemos todas



estas cantidades porque nos daría una visión irreal. La ayuda norteamericana comenzó a llegar el mismo año 1948 en forma de raciones de comida con la inscripción de “care”. Eran inicialmente las raciones de los soldados con las que se quería alimentar primero a la población para luego reconstruir infraestructuras e industrias. La cuantiosa cifra europea es una mezcla de líneas precautorias

de crédito para cuyo acceso el país interesado tiene que someterse a condicionalidad macroeconómica (eufemismo de ajustes presupuestarios), préstamos cómodos para gastos sanitarios, un fondo extraordinario para prestaciones por desempleo, avales que pueden facilitar el apalancamiento de empresas o, finalmente, inversiones directas vía transferencias. Nada que se parezca a las raciones de norteamericanas de “care” que comenzaron a llegar a Europa al poco de que Truman estampase su firma aprobando el Plan Marshall. Con todo, la diferencia principal entre éste y la situación actual está en que aquella fue una acción frente a una catástrofe bélica que no se iba a repetir y esta es, muy probablemente, una acción asociada a una pandemia endémica que volverá a reaparecer hasta tanto no se disponga a escala mundial de una vacuna eficaz. Cada confinamiento será una gran guerra que exigirá un nuevo Plan.

Pero si la esperanza del exterior viene de la UE, la interior requeriría de la cohesión a lo Pactos de la Moncloa. La fractura política lo hace muy difícil. Habría que buscar el hito a partir del cual se rompió el consenso que permitió la firma de los pactos de la Moncloa de 1977. De entre las tres principales sombras de los catorce años de gobiernos de Felipe González –casos Roldán, Filesa y GAL–, el uso de la tercera en la pugna electoral fue, para algunos analistas, el que rompió la lealtad en las cuestiones de Estado entre los dos grandes partidos. El acceso de Aznar a la presidencia del gobierno parecía imposible y con ello la alternancia en el poder. El recurso a la desesperada de un tema como el GAL sería el hito que rompiera el consenso de los Pactos de la Moncloa. Atribuyen a razones de Estado el hecho de que Felipe González no utilizara toda la información de la que se disponía para defenderse de las acusaciones del PP. ETA seguía siendo entonces el principal peligro para España. Un asunto como este nunca hubiese sido utilizado como argumento de desgaste político en otros países azotados por el terrorismo como el Reino Unido con el IRA, Italia con las Brigadas Rojas o Alemania con la RAF.



Aunque luego Aznar decidió pasar página con el GAL (un solo juicio por el secuestro de Segundo Marey), el PSOE decidió tomarse la revancha: Prestige, Guerra de Irak y sobre todo el 11-M. De aquí nació un guerracivilismo a finales del siglo XX que cuajó en la puesta en marcha del movimiento revanchista de la Memoria Histórica. Hasta la irrupción de VOX la derecha sobrevivía avergonzada de sí misma, admitiendo el pecado original que le atribuyen el PSOE, Podemos y el secesionismo. Cualquier posibilidad de consenso amplio a lo Pactos de la Moncloa es muy difícil y su supervivencia en el tiempo, más aún.

Hay que admitir que tanto la invocación del Plan Marshall como de los Pactos de la Moncloa tiene mucho de eslogan político. Alemania fue el primer país europeo en recuperar su nivel de actividad económica prebélico pero también el que menos ayuda norteamericana recibió comparada con Gran Bretaña y Francia. Fue el segundo de los tres milagros económicos alemanes del siglo XX. Por su parte, la iniciativa del vicepresidente económico de Adolfo Suárez, Enrique Fuentes Quintana, logró la firma

de Felipe González que se sentó a la mesa a regañadientes y solo después de que Carrillo aceptase. Fraga no firmó el acuerdo político y el presidente de la CEOE rechazó el acuerdo económico.

Una acción a lo Marshall no se diseñó para responder a una crisis económica que será recurrente en cada oleada de una pandemia endémica. Los cimientos de lealtad recíproca y generosidad mutua para con el futuro de España fueron socavados en la últimas décadas y, aunque necesarios, no se pueden recuperar con la velocidad a la que se han levantado los hospitales de campaña. Las acciones de recuperación deben basarse en un paquete permanente de estímulos fiscales y facilidades crediticias y la ciudadanía española debería castigar electoralmente a los instigadores del guerracivilismo patrio.

6

El fotógrafo falangista Ángel Cortés García

Jesús M. Sánchez



Se recupera en estos momentos, con el impulso de la fototeca de la Diputación de Huesca, parte del archivo del fotógrafo profesional y camisa vieja de la Falange zaragozana -de la que fue uno de sus fundadores- Ángel Cortés García. Concretamente el periodo entre 1936 y 1945 y que consta de unos 3500 negativos. Importante fondo documental que está suponiendo no solo la correcta datación y descripción de las imágenes, sino también se está identificando la autoría de las mismas, pues hasta el momento venían siendo atribuidas al también fotógrafo y empresario de fotografía de origen austriaco Carlos Skogler, Fredikson para el que Ángel Cortés trabajaba.

Activo en Zaragoza ya desde 1924, la recuperación del fondo fotográfico Skogler-Cortés supone una aportación importantísima para el estudio de la presencia falangista en la capital aragonesa, pues se están documentando numerosos aspectos del frente de guerra y especialmente de la retaguardia en la ciudad, ya que el periodo que se analiza está muy ligado al trabajo de Cortés como reportero gráfico en el diario falangista *Amanecer*.



El estudio fotográfico se encontraba situado en el número 31 de la calle del Coso (plena plaza de la Constitución, actual plaza de España), localización privilegiada con estratégicos balcones desde los que se ampliaba la perspectiva a cualquier celebración local en el centro de la ciudad. Se da el caso además, que la sede zaragozana de FE-JONS -en aquellos momentos bajo la jefatura de Jesús Muro- se encontraba en el edificio colindante, de manera que la vecindad hizo más cómodo el vínculo.



De todas las fotografías de las que es autor Ángel Cortés traemos aquí la que es sin duda la más conocida. Es el retrato de José Antonio Primo de Rivera que le hiciera con camisa blanca, corbata y americana, y que sería más tarde modificada para ponerle camisa azul y así fabricar el retrato oficial para colgar en cientos de colegios y organismos oficiales y el que por tanto conocerían varias generaciones de españoles. El retrato original de Cortés, en formato de tarjeta postal fue incluido junto con otros 31 en el estuche “*Forjadores del Imperio*” donde el resto de las fotografías son retratos de significados militares del bando nacional de nuestra guerra civil, a los que se suma el cardenal Gomá. Todos ellos del también estimable retratista Ángel García de Jalón Hueto, el conocido *Jalón Ángel*.

Mientras termina el trabajo de catalogación y restauración de todo el archivo y esperamos que sus resultados se hagan públicos, hacemos constar nuestro agradecimiento a los autores del mismo, Diego Navarro, Jesús Robledano y Beatriz de las Heras.

7

¿Cuál es la justificación del estado de alarma?

Miguel Temboury Redondo para El Confidencial

El Estado no puede garantizar que la gente no se muera, ni que no se contagie. Puede y debe hacer sus mejores esfuerzos para evitarlo, pero no puede garantizarlo. Conviene aclararlo porque parece que el estado de alarma debe durar hasta que haya garantía absoluta de que no se producen ni muertes ni contagios.

Lo que justifica realmente el estado de alarma es evitar el colapso del sistema sanitario que se ha producido en los primeros momentos del brote de coronavirus en

España. Dicho colapso podría llevar a un perjuicio irreparable del propio sistema de salud y a que no pudiese atenderse ni a los pacientes de coronavirus, ni a los de otras enfermedades.

Pero una vez se descongestionen los hospitales y se ponga de manifiesto que hay capacidad para atender a repuntes de la enfermedad, el estado de alarma perderá su razón de ser. Piénsese que en IFEMA se están clausurando ya algunos de los pabellones, aunque dejando las instalaciones de aire y gas por si hubiese una nueva urgencia.

Es también necesario recordar que, según datos del INE, se produjeron en España 427.721 defunciones en el año 2018 (1.172 al día o 51.568 en los 44 días que llevamos contando muertos por coronavirus en España), de los cuales 10.222 por neumonía y 1.175 por gripe. Son cifras sin duda inferiores a las del Covid-19 pero no desdeñables y que en ningún caso han motivado que se plantease la posible declaración de un estado de alarma. Tampoco han justificado restricciones a la movilidad el que hubiese 1.943 fallecidos por accidentes de tráfico, o 3.057 por



"caídas accidentales", o 3.116 por "ahogamientos, sumersión y sofocación accidentales", o 3.679 por suicidio, o 325 por homicidio (según datos y denominación del propio INE referidos todos ellos a 2018).

Si el Estado tuviese la responsabilidad de evitar todas las muertes debidas a causas distintas de la edad del fallecido, deberíamos vivir en un permanente estado de alarma. Dicho sea de paso, según las estadísticas del INE, nadie se muere "de viejo". No hay una edad oficial para morir. De ahí que las 427.721 muertes de 2018 pudieran computarse como de causas anómalas distintas a la edad, y que contra todas ellas debiera luchar denodadamente el Estado. Lo que ocurre en realidad es que, a partir de cierta edad, es mucho más fácil contraer alguna de las enfermedades que sí aparecen especificadas como causa de muerte en las estadísticas del INE. Lo mismo parece estar ocurriendo con el Covid-19.

Desgraciadamente, nadie se atreve a decir que tenemos que convivir con la muerte, que tenemos que sufrirla todos los días, y que el Estado no puede garantizar la inmortalidad. El mero hecho de hacerlo puede hacerte parecer "poco compasivo" en el mejor de los casos, y "cómplice de asesinato" en el peor. La retórica política no tiene límites. Se oye mucho decir últimamente que "lo que nos importa son las personas". Pero es que, precisamente, en ese interés por las personas, no hay que olvidarse de los

vivos. No hay que olvidarse de aquellos a los que se está condenando a muchos años de desesperanza y angustia, porque todavía les quedan muchos años que vivir sobre esta Tierra, y con muchas responsabilidades.

El estado de alarma tiene una gravedad extraordinaria desde un punto de vista económico, social y político y amenaza con producir unas consecuencias muchísimo más graves que las sanitarias derivadas de la epidemia. Millones de personas en paro, millones de alumnos sin formación y sin perspectiva concreta de vuelta a las aulas, sectores económicos enteros desmantelados o arrasados, cosechas pudriéndose, y un largo etcétera. Además, el actual estado de alarma está cercenando de forma gravísima derechos fundamentales, sin tener la habilitación constitucional para hacerlo.

En el próximo debate sobre prórroga del estado de alarma ¿alguien se atreverá a decir que su única justificación válida es evitar el colapso de un servicio público como la sanidad? ¿Alguien se atreverá a decir que la lucha contra la muerte tiene un límite ante el cual debe aceptarse la impotencia del Estado? ¿Alguien se atreverá a decir que no hay un máximo de muertes anuales tolerables por el Estado? ¿Alguien se atreverá a decir que no es admisible cercenar derechos fundamentales a través de estados de alarma sin propósitos definidos? ¿Alguien se atreverá a decir que las restricciones a la movilidad, al derecho de reunión, a la actividad laboral, a la libertad de culto, al derecho de manifestación y otros similares son atentados gravísimos contra la libertad y que deben durar el mínimo imprescindible? ¿Alguien se atreverá a ser tachado de poco compasivo con los muertos?

Espero que sí. Ese sin duda será el más compasivo con los vivos, y también con los propios muertos.

8

España existe

Jesús Martínez Martínez

A pesar de todos los intentos que se hacen para destruirla, España existe. En los últimos años muchos españoles estamos viendo como nuestra ilusión por una España mejor, viene siendo pisoteada por unos dirigentes políticos que en lugar de solucionar problemas los crean diariamente, preocupados más por las encuestas y la popularidad que por la unidad de España, la defensa de los derechos de los ciudadanos como el respeto a la propiedad privada o a un trabajo digno y tantas cuestiones por resolver de las que no se ocupan, como el paro, dando la sensación que se están riendo de nosotros.

Siempre hemos creído que es a los Gobiernos, a quienes corresponde dirigir la política y responsabilizarse de afrontar emergencias de todo tipo, como terremotos, incendios, inundaciones, o como ocurre ahora con la pandemia que ha originado el COVID19, estando obligados al estudio y la prevención de las situaciones de grave riesgo colectivo que se puedan producir de forma masiva, en las que pueda peligrar la vida e integridad física de las personas y la protección y socorro de éstas y sus bienes, en los casos que dichas situaciones se produzcan, fundamentadas en el principio de solidaridad que establece la Constitución, del que se derivan obligaciones para todas y cada una de las Administraciones Públicas en su ámbito de competencias.

Lo que venimos observando es justo lo contrario, se improvisan decisiones, datos sobre contagios y muertes, desastre y falta de transparencia en las compras de material, informaciones contradictorias, estructuras y funciones desconocidas. El resultado final es un canto más a la improvisación a la que se recurre cuando no ha existido un trabajo riguroso de previsión analizando y estudiando los riesgos, ni de prevención adoptando medidas para evitar o reducir las situaciones de riesgo, no hay una necesaria planificación de planes de actuación, todo se hace a toro pasado.

Y lo más grave, después de tantos días, se continua sin el material necesario, sin verificar los resultados, sin poner límites a las interpretaciones subjetivas, sin dar paso a una información seria en la que todos conozcamos lo que está pasando y que es lo tenemos que hacer, sin admitir preguntas a los medios de comunicación, sin un plan operativo para los diferentes sectores, trabajadores, autónomos, empresarios, alumnos, padres, docentes, etc. , un verdadero desastre de dirección y ejecución que no se sostiene a pesar de tanto palmero de pesebre.

Se tiene la sensación qué todo lo que está ocurriendo es manifiestamente mejorable, parece que estamos al principio del siglo pasado, cuando todas las emergencias se solucionaban tocando campanas y los ciudadanos acudían para ayudar con lo primero que se encontraban, porque no disponían del material adecuado para combatir el problema surgido.

La magnitud y trascendencia de los valores que están en juego en situaciones como la que nos ocupa, exige poner a su contribución las medidas de prevención y de protección planificadas con antelación suficiente para proteger vidas y bienes,

establecidas en las leyes y normas complementarias de las mismas; en la realización de prácticas oportunas para la intervención operativa en una situación de emergencia, así como la elaboración de un catálogo de recursos humanos y materiales necesarios para combatir el riesgo que se pueda presentar, como ocurre ahora con la pandemia. Los gobiernos subsisten o perecen según la gestión que vienen realizando, como deberían apreciar los medios de comunicación transmitiendo a la opinión pública con profesionalidad y veracidad como el Gobierno está gestionando sus competencias, sobre todo cuando se trata de algo tan importante como salvar vidas y bienes, que tienen que ser objetivos prioritarios de todo buen gobernante.

Pero a la vista está, la mayoría de los medios de comunicación por los que se expresa la opinión pública no relatan la realidad de lo que viene ocurriendo, al

contrario, más bien la blanquean. Esta realidad



la estamos descubriendo entre todos, unos por sentido común, otros por la experiencia que están sufriendo y padeciendo. Pero los españoles tenemos el derecho y la obligación de opinar, de buscar la verdad, y una vez convencidos de tener razón lo importante es saber defenderla, porque es muy duro teniendo razón, perder esta batalla, cuyo objetivo debe ser lograr que nos gobiernen los más

capacitados, los más preparados, para sacarnos de esta lamentable situación por la que estamos pagando y pagando, con la pérdida de miles de vidas y con unas perspectivas económicas verdaderamente preocupantes.

A la larga la verdad y la justicia siempre se abren paso, pero en esta ocasión no podemos esperar mucho tiempo, hay que actuar ya, es necesario que prevalezca la verdad y se depuren responsabilidades cuanto antes, y los españoles saquemos a la luz todo lo que estamos contemplando.

A pesar de la pandemia, tenemos derecho y obligación de enjuiciar públicamente al Gobierno, aportando nuestro granito de arena para formar opinión, hasta conocer que es lo que más conviene hacer para mejorar la gobernabilidad de esta vieja nación. Es una obligación difícil de cumplir, no cabe la menor duda. Para vencer se necesita higiene moral, ejerciendo cotidianamente actos de valor cívico, con toda

seguridad menos peligrosos que los que vienen realizando los profesionales de la sanidad, cuyo ejemplo nos exige corresponsabilidad y nos marca el camino que los ciudadanos debemos seguir, implicándonos en esta tarea, en la medida de nuestras posibilidades. Porque los españoles aspiramos a un Estado de Derecho, que parece no existir, que es invocado permanentemente, mientras todos los días se cometen flagrantes violaciones a los derechos individuales y somos escépticos ante las actitudes de los partidos políticos, lastrados por la falta de democracia interna, convertidos en máquinas electorales. Por todo ello, parece necesario e imprescindible una reacción de la sociedad civil con al menos tres objetivos:

- Por un lado, obligar a los medios de comunicación a reconocer la insatisfacción ciudadana por cómo lo están haciendo ante la situación que vivimos a todas luces improvisada, desorganizada, mal ejecutada, sin ninguna autocrítica y sobre todo con unos resultados estadísticamente desastrosos si los comparamos con otros países, con tantas vidas perdidas sin tan siquiera declarar luto oficial, observándose además que los grupos operativos como sanitarios, militares, guardias civiles y policías vienen manifestando su insatisfacción con la escasez y calidad del material que se les ha facilitado, causante de tantos contagios y pérdidas de vidas entre sus compañeros.

- Por otro, que la mayoría de dirigentes de los partidos políticos, únicos cauces de representación popular, se den cuenta que una gran parte de los españoles, no están de acuerdo con su gestión y que muchos de sus votantes lo hacen como mal menor, tapándose la nariz y conscientes de la falta de democracia interna, considerando que los intereses de la nación están por encima de los intereses de los partidos, carentes de la credibilidad necesaria para solucionar situaciones como la que tenemos e incapaces de ponerse de acuerdo entre ellos en los asuntos tan importantes como salvar vidas y bienes o en la defensa de la unidad de España.

- Por último, que sirva de motivación para abandonar las posturas cómodas, la crítica en casa, de pereza, de inhibición o de resignación.

Hay que salir a la calle cuando sea posible y mientras tanto hay quitar a la izquierda el monopolio de las redes sociales, manifestando insatisfacción, desconformidad e indignación y rechazo a una situación que no nos merecemos y que nos va dominando sin reacción frente la suspensión de derechos individuales y falta de democracia. España existe, pero secuestrada por unos individuos que están ensayando una dictadura hace muy poco tiempo impensable, por eso hay que actuar sin dilación,

con imaginación, con esfuerzo y con generosidad, utilizando las redes sociales y todo aquello que esté a nuestro alcance hasta conseguir un Gobierno que sirva a la sociedad española, no para servirse de todos los medios a su alcance y subvencionando a los medios de comunicación afines, mientras amenaza a los independientes.

No partimos de cero, contamos con la historia de España, con sus luces y con sus sombras, convencidos que hay cimientos suficientes para seguir construyendo con materiales viejos pero imprescindibles, junto con los nuevos que seamos capaces de imaginar un edificio moderno, alegre, orgulloso y habitable en el que podamos convivir unidos por lo que fuimos y por lo que aún somos, promoviendo la concordia y la reconciliación entre los españoles, desde el respeto a la dignidad de las personas y a nuestra rica variedad de lenguas, tradiciones y cultura que enriquecen nuestro acervo común.

España nos llama, luego existe, acudamos como en tantas ocasiones lo han hecho nuestros antepasados, y en el siglo XX, nuestros padres y abuelos, algunos de ellos fallecidos estos días en soledad sin la compañía de la familia. Correspondamos a su ejemplo, honrando con la lealtad de nuestra conducta la memoria de todos los españoles que nos han precedido en el servicio a la Patria.

9

No subestimar el orden de las magnitudes

Alberto Buela

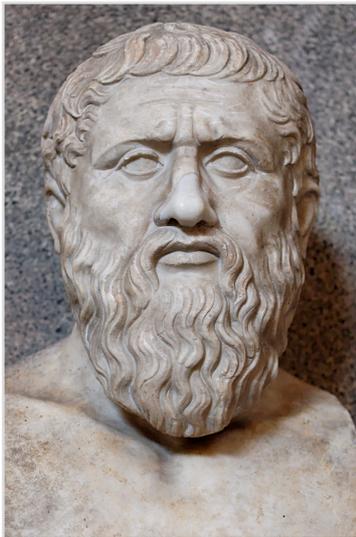
Si existe un texto breve, ideal para nuestros días de prisa y rapidez, que se ocupa desde la profundidad de la filosofía, del hombre, el mundo y sus problemas, ese es: *El hombre en la etapa de la nivelación*. Texto de una conferencia dictada en la Escuela superior de política de Berlín, el 5/11/47. Se trata de un corto texto de 34 páginas para leer y releer; escrito por un gran filósofo que a su muerte hizo decir a Heidegger: con la muerte de Scheler se cierra un camino de la filosofía.

De este texto salió para nosotros el primer enunciado contemporáneo de lo que es hacer metapolítica: “*Y aunque pasen muchos años aún, hasta que esta elite incipiente, hoy todavía demasiado restringida a la crítica de la cultura esté madura para la realidad de la vida, de manera que sea capaz también de aparecer en el*

espíritu de nuestra política, a fin de suplantar a los gobernantes y mantenedores de la presente conducción alemana".

Con esto nos está diciendo que la metapolítica es una pluridisciplina que estudia las grandes categorías que condicionan la acción política –homogeneización, pensamiento único, decrecimiento, derechos de los pueblos, etc.- pero que tiene por objetivo, no solo la crítica de la cultura sino más bien el reemplazo de los gobernantes y mantenedores de la presente situación política.

Ahora queremos destacar otra gran enseñanza, cuando afirma hablando de los grandes períodos de la historia como edades, eras, épocas, ciclos, eónes, etc.: “que no se debe subestimar frívolamente el orden de las magnitudes.”² Hoy la pandemia del coronavirus ha despertado en una infinita cantidad de sedicentes pensadores- lo que



confirma que cuando no se puede hacer nada, se habla- que nos asustan con el final de un ciclo, el comienzo de una nueva era, el fin de una época y el principio de una nueva edad.

Es cierto que la ambición por conocer el futuro es una tendencia natural del hombre, pero es más cierto aún, que la predicción no nos está permitida. Es una carencia del sujeto que ya fue entendida como un mal desde los tiempos de Prometeo, pues en la caja de Pandora queda encerrada la *elpis*, que no es la esperanza según los traductores vulgares, sino la espera, por algo que aún no tenemos, por una carencia y que nosotros proponemos entender como prognosis; como conocimiento previo.

En esto de la desmesura en subestimar, frívolamente, el orden de las magnitudes han caído también grandes filósofos: Hegel y su visión de Nuestra América; Marx y su fin del capitalismo; nuestro querido de Anquín con el fin del eón cristiano y tantos otros. Lo que confirma esa vocación por conocer el futuro que posee todo hombre sin darse cuenta que es su carencia esencial. Y si no podemos conocer el futuro, qué podemos conocer? Con esfuerzo, los hechos del pasado y algo del presente. Pero en esto mismo nos encontramos hoy con que el pasado es manipulado por las ideologías

y el presente por las falsas noticias. Este doble ataque a la conciencia cognoscente la obliga a un doble esfuerzo en el conocimiento de la verdad.

Aquel que quiera, no tanto hacer filosofía, sino simplemente pensar con cabeza propia, enfrenta este doble desafío de desmitificar los relatos históricos-ideológicos y descubrir aquello que está debajo de la postverdad contemporánea. Para ello el método es uno y el mismo para todos: ir a los fenómenos mismos y describirlos de la manera más acabada, sin prejuicios ni preconceptos. Sabiendo que los hechos son absolutos y las interpretaciones relativas.

El intento de describir las cosas y las acciones de los hombres en lo que son, ofrece al sujeto la ventaja de un anclaje en el ser, lo que lo libera del capricho subjetivo y lo eleva a la verdadera categoría de *ánthropos*= el que contempla. Platón en *Cratilo* (399 c 1 a 6) se pregunta por la etimología del término hombre: “¿Por qué reciben los hombres el nombre de *ánthropoi*? Este nombre de *ánthropos* significa que los demás animales no observan ni reflexionan ni examinan (*anathrei*) nada de lo que ven; en cambio el hombre, al tiempo que ve- y esto significa *opópe*- también examina y razona todo lo que ha visto. De aquí que sólo el hombre, entre los animales, ha recibido correctamente el nombre de *ánthropos* porque “examina lo que ha visto (*anathrón ha opópe*)”.

Todo lo que es y existe busca preservar en su ser y si el sujeto contemporáneo no permanece en su ser, en su carácter de *ánthropos* desaparece en las alienantes figuras del *homo consumans*, cuya razón de ser es consumir o en la del *homo festivus*, de Philippe Muray, que festeja la fiesta por la fiesta misma, en una frivolidad aterradora, borrando su fundamento teológico que es el culto, como lo mostraron Joseph Pieper y Otto Bollnow, entre otros.

Es que la raíz de la fiesta está en el culto, que también es el principio de la espiritualidad. Este principio nos enseña que, en ese orden, quien no avanza retrocede. Pues lo que viene del espíritu no viene por sí mismo ni obra automáticamente sino que es fruto del trabajo. Hay que tomarlo en la mano como un don y hay que trabajarlo toda la vida de manera constante. Y así se puede llegar al núcleo del espíritu que se define por la autoconciencia y la libertad.

El término espíritu proviene del latín spiritus que significa: soplo de aire, aliento, emanación. Los griegos tenían el vocablo nous (nous) que se tradujo por mens-mentis = mente, inteligencia, pero también el de logos=(lógos). Esta palabra presenta tantos problemas que se han encontrado setenta y dos acepciones distintas. El término empleado en las sagradas escrituras fue to pneuma(pneuma) viento leve, hálito. A diferencia con (nous), más vinculado al mundo del sujeto, (pneuma) posee una connotación cósmica

Vemos entonces como ya en la aproximación etimológica espíritu quiere significar dos cosas: tanto soplo vivaz, vigoroso, despierto; como inteligencia, mente o inspiración. Según la más antigua tradición filosófica, el espíritu es caracterizado como el portador del yo, entendido este en dos niveles: como yo primordial=Dios y como yo personal. El espíritu fue interpretado, a su vez, como reflexión, como conocerse a sí mismo. Así el yo primordial, no creador como en la cosmovisión cristiana posterior, pero sí causa motriz del mundo, fue definido como pensamiento que se piensa a sí mismo; h nohsiv nohsewv nohsiv = hé nósis noéseos nósis)3. Mientras que a nivel del yo individual se manifestó en el precepto del oráculo de Delfos: conócete a ti mismo= gnvsqi seauton= gnosti seautón.

Tenemos así el primer rasgo del espíritu: la conciencia o conocimiento de sí y esto lo logra por la reflexión, por su capacidad de poder reflejarse= reflexio a sí mismo. Y también lo logra a través de la especulación speculum = espejo que es la función de la inteligencia=intus legere, cuando ejercita toda su capacidad: lee adentro, como indica su etimología. Vemos como se imbrican los dos significados de espíritu en la descripción de su naturaleza y actividad.

El segundo rasgo del espíritu, a nivel del yo primordial, es la libertad, que está implicada originariamente en la conciencia de sí y la autodeterminación del espíritu. Mientras que a nivel del yo individual va a estar definida por los actos determinados de querer del individuo, el libre albedrío.

El espíritu definido como portador del yo, (teológicamente definido como: ego sum qui sum) o mejor aún, cuya centralidad es el Yo, tiene dos rasgos fundamentales: la conciencia de sí y la libertad. Ahora bien, lo característico del espíritu es que se contrapone al mundo, aun cuando éste es un producto transformado por el espíritu. En primer lugar el espíritu rompe con el mundo de los sentidos y desdeña las comidas, las

bebidas, lo erótico. Se opone, estrictamente hablando, no al mundo sino a la mundanidad del mundo, pues: el reino del espíritu no es de este mundo.

En un segundo momento el espíritu se eleva sobre el mundo, o mejor, sobre su mundanidad. Entra acá a jugar el concepto de inhabitación= Inhabitatio-onis: morada de Dios por acción del Espíritu Santo en el alma del justo. San Pablo en carta a los Romanos 8 10-11 afirma: “El que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su espíritu que habita en vosotros (enoikóúntos)” ¿Qué quiere decir San Pablo, que Dios está realmente en nosotros cuando estamos en estado de gracia y que por ello los cristianos en ese momento estamos divinizados. Experiencia exclusiva de la santidad, en el momento en que se produce su éxtasis espiritual, luego de haber pasado por la noche oscura según cuenta San Juan de la Cruz. De ese modo se eleva, se abre a todos los vientos y despega de las cosas del mundo en el fenómeno de la levitación tomado habitualmente como muestra sensible de santidad.

El espíritu no debe confundirse con el yo individual, pero cuando éste se liga al espíritu se produce el verdadero desapego de los intereses personales y de las cosas de este mundo, de la mundanidad del mundo. Ello explica que históricamente haya sido la ascesis monástica, con sus reglas, la que le ha brindado al hombre el mejor camino a la vida del espíritu. Todos los otros métodos de acceso a la vida del espíritu son espurios, al menos si tenemos en cuenta sus frutos. Aun cuando los Beatles busquen en los gurús de la India, que Madonna lo haga en la Cábala hebrea, que Victoria Ocampo lo busque en Rabindranat Tagore o que los ricachones occidentales lo hallen en el Dalai Lama, todo esto lo único que muestra, es que también el espíritu se puede mundanizar y se puede perder. Entre las cosas valiosas que Occidente ha olvidado y el mundo ha perdido, una de ellas es la ascética católica en su versión medieval. Así los pocos monjes que hay, han quedado reducidos - merced al turismo cultural- a la exterioridad del canto gregoriano, ignorándose por completo que dicho canto nace de la mayor y más profunda ascesis monacal. Sin esto por debajo, hasta el canto gregoriano nos ata a los sentidos y viene a cumplir una función contraria a la propuesta.

¿Hay salida hoy? Sí que hay salida. Que consiste en el esfuerzo constante y permanente del sujeto en hacerse hombre, sabiendo que de nada le sirve una inteligencia tecnocrática y calculadora sin sabiduría. Solo así evitará ser transformado en un homúnculo



De octubre de mil novecientos treinta y tres y los periódicos anunciaban la llegada de Vicente Blasco Ibáñez a bordo del Jaime I a Valencia en un ataúd de lujo entre aclamaciones de público numerosísimo un viaje con origen en Mentón Francia glorioso.

Volvía a su tierra las noticias deportivas, anunciaban que en Vallecas el Betis jugaría con el Atleti ese domingo en que lloviznaba, pero a medio día apareció un sol tenue y sin insistencia (al Betis le metieron cuatro goles y en el puerto levantino hablaron don Ricardo Samper don Niceto Alcalá- Zamora y Lerroux hizo su arenga a las juventudes radicales, dijo que se sentía más rebelde que nunca) en el Teatro Español Margarita Xirgú y Borrás hacían La Vida es Sueño y en el Romeas la supervedette Margarita Carvajal invitaba

a los hombres del patio de butacas
a cambiar el beso de ellas por una jugada
de futbol, en el escenario la fotografía
de Vicente Blasco en el periódico,
tenía la mirada altiva y aguileña
y en el cine Capítol proyectaban
“Soltero inocente” de Chevalier.
Rafael García no estuvo en el teatro
bebía el dominguero vino de la mañana
sin madrugar tras la misa y el paseo.
García Serrano no estuvo en el Teatro
de la Comedia y por la noche escuchó la radio
en una taberna que existe en la calle
de la Victoria y se llama La Casa Vasca
y el aviso de un compañero
alertó:” Es el hijo de Primo de Rivera
el que habla” muchos no le llamaban José Antonio.
Nos había dicho que ese medio día
hubo algo de lluvia menudísima
El daño no hace falta repetirlo.

Alfonso López Gradolí (1938-2020).

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com